

CAMBIO CLIMÁTICO, ENERGÍA Y MEDIOAMBIENTE

MEDIOAMBIENTE Y CAMBIO CLIMÁTICO

Análisis especializado con base en la Encuesta de Cultura Política y Cambio Climático en República Dominicana

Katherine Fernández Florencio
Alexandra Viloría
Junio 2022



La intensidad de la actividad humana ha tenido un efecto científicamente comprobable sobre el clima. Esto tendrá consecuencias en la calidad de vida de las personas.



Se observa poca disposición a nivel individual de aceptar responsabilidad frente al impacto ambiental, más bien se perciben como responsables las grandes empresas y, por ende, son estas, junto con el Gobierno, las que se entiende tienen que asumir los cambios y los costos que los efectos del cambio climático acarrearán.



Sin embargo, cuando la sociedad civil se ha organizado, ha logrado resultados importantes en materia de políticas públicas medioambientales. Es responsabilidad de las organizaciones aprender de los procesos realizados y establecer una agenda de incidencia más ambiciosa a largo plazo.

CAMBIO CLIMÁTICO, ENERGÍA Y MEDIOAMBIENTE

MEDIOAMBIENTE Y CAMBIO CLIMÁTICO

Análisis especializado con base en la Encuesta
de Cultura Política y Cambio Climático en
República Dominicana

En cooperación con:



Contenido

El cambio climático. ¿Por qué es importante?.....	2
Medioambiente y cambio climático en la República Dominicana.....	2
La política del cambio climático.....	3
Apoyo a los temas medioambientales por la ciudadanía dominicana.....	4
Conocimiento sobre el cambio climático.....	5
Consideraciones sobre las consecuencias del cambio climático.....	9
¿Qué se debe hacer ante el cambio climático?.....	10
Conclusiones.....	11
Referencias bibliográficas.....	12

EL CAMBIO CLIMÁTICO. ¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

Existe un amplio consenso entre la comunidad científica de que el planeta tierra está pasando por un proceso de aumento acelerado de la temperatura, que afecta los patrones del clima tal y como los conocemos (Fozzard, 2019). No es la primera vez en la historia de la tierra que ocurren cambios radicales en el clima con efectos contundentes en la composición del planeta. No obstante, estos han tendido a desarrollarse en periodos largos de tiempo, de cientos de miles a millones de años entre sí y sus causas han sido naturales, sujetas al orden caótico del universo. Sin embargo, se viene observando que el clima de la tierra está cambiando a un ritmo nunca visto y este cambio se debe a la actividad humana.

La intensidad de la actividad humana ha tenido un factor disruptivo en la manera en que opera el sistema de absorción y expulsión de energía del planeta, de la cual depende la temperatura. Los rayos del sol al chocar con la superficie terrestre se convierten en energía que es absorbida por el planeta o reflejada de nuevo hacia el espacio. Aquella energía que es absorbida por la tierra es lo que hace que el planeta se caliente. Algunos gases, al ser liberados hacia la atmósfera, atrapan el calor y el proceso de expulsión de energía al espacio se torna mucho más lento. Por tanto, el calor que debía ser liberado ahora se queda en la atmósfera terrestre. Este fenómeno se conoce como calentamiento global, que causa a su vez el cambio climático. Este último, tiene efectos de alto riesgo para la supervivencia de los ecosistemas y el bienestar humano (United States Environmental Protection Agency, 2022).

Entre las evidencias que revelan el cambio climático, se encuentran los cambios en los patrones de temperatura y las precipitaciones; el incremento de la temperatura de los océanos; el aumento de los niveles del agua y la acidez del mar; el derretimiento de glaciares y mares congelados; los cambios en la frecuencia, intensidad y duración de los eventos climáticos extremos, y los cambios en la duración e intensidad de las estaciones del año (Fozzard, 2019; United States Environmental Protection Agency, 2022). La causa de estos cambios es atribuida a la acumulación de gases en nuestra atmósfera entre los cuales están el dióxido de carbono, el metano, el vapor de agua y el óxido nítrico, que provocan un efecto invernadero y calientan el planeta. El aumento sostenido de estos gases se debe a su emisión debido a la actividad humana, como el uso de combustibles fósiles para la generación de electricidad y el transporte, la agricultura y el ganado extensivo y la deforestación (los árboles son el principal medio de absorción de dióxido de carbono) (EPA, 2022).

El descubrimiento de este fenómeno ha activado una alarma global sobre los riesgos de no intervenir para frenar el cambio climático. En caso de no hacerlo, se estima un aumento de la temperatura global de hasta cuatro grados en 2100. Tan solo un aumento de dos grados significaría un cambio altamente dramático. Las consecuencias esperadas del cambio climático son la ocurrencia de eventos climáticos extremos, como fuertes olas de calor, sequías y tormentas, y la alteración de los patrones climáticos de las estaciones y las temperaturas. Mientras que algunas áreas se volverán

más húmedas, otras se volverán más secas, y cambiará la composición de los ecosistemas al hacer que algunos mueran y otros se hagan menos productivos. Las economías de islas pequeñas en regiones del trópico son especialmente vulnerables. Asimismo, los efectos económicos pueden impulsar a 100 millones de personas a la pobreza en 2030, causando migraciones masivas y deteriorando los estándares de vida (Fozzard, 2019).

El enfrentamiento del cambio climático requiere acciones de mitigación y adaptación. Las acciones de mitigación están orientadas a frenar la magnitud del calentamiento global a largo plazo. Para ello, se requiere la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero y la protección de fuentes absorbentes de carbono, como los bosques, los suelos y los paisajes naturales. Las acciones de mitigación deben dirigirse a crear incentivos para que los hogares, las empresas y el sector público asuman cambios en sus prácticas y patrones de consumo que lleven a la reducción de gases de efecto invernadero (Fozzard, 2019).

La adaptación se refiere a crear resiliencia en los hogares y los actores sociales ante cambios que ya se presentan como inevitables y el desarrollo de capacidades para aprovechar oportunidades tecnológicas y nuevas formas de producción que lleven a la reducción de las emisiones. Existen tres tipos principales de acciones de adaptación: los diagnósticos de vulnerabilidad y la creación de conciencia, la adaptación suave referente a los cambios de comportamiento que pueden asumir hogares y negocios sin la necesidad de transformaciones estructurales profundas y la adaptación dura que se refiere a cambios profundos de infraestructura e inversiones a largo plazo (Fozzard, 2019).

MEDIOAMBIENTE Y CAMBIO CLIMÁTICO EN LA REPÚBLICA DOMINICANA

Las Antillas mayores –Cuba, República Dominicana, Haití, Puerto Rico y Jamaica– se proyectan particularmente sensibles a sufrir temperaturas más calientes y presentar más calor en la tierra que en el mar. Se estima que habrá una disminución de las lluvias y, a nivel general, el Caribe se volverá una región más seca. Se ha observado un aumento en el nivel del mar y existe alta preocupación por el incremento en la frecuencia e intensidad de tormentas y huracanes y la disminución de las fuentes de agua dulce debido a la evaporación e intrusión de agua salada. Estos efectos del cambio climático se espera que impacten negativamente de manera especial en los sectores agricultura y turismo y en la disponibilidad de agua dulce (Simpson, Scott, Trotz, 2011; UNDP, s. f.).

Las zonas costeras se presentan particularmente vulnerables a pérdida de ecosistemas, como los manglares; el blanqueo de corales; la pérdida de playas debido al aumento del nivel del mar; las amenazas a las infraestructuras turísticas, y el desplazamiento de comunidades (Simpson et al., 2011). El aumento de la temperatura, los cambios estacionales y la disminución de las fuentes de agua dulce afectan particularmente a la producción agrícola, uno de los principales sectores generador de empleos y exportaciones para la región (UNDP, s. f.). Asimismo, las temperaturas más calientes, la pérdida de costas, el aumento del sargazo y la vulnerabili-

dad de las infraestructuras hoteleras ante tormentas ponen en riesgo la actividad turística, uno de los sectores de mayor crecimiento y dinamismo del país.

La República Dominicana, en particular, cumple con todas las condiciones mencionadas anteriormente. El país se encuentra en la ruta de actividad de huracanes y ciclones y ondas tropicales. La incidencia de la pobreza y las deficiencias en infraestructura agravan los riesgos ante la ocurrencia de este tipo de desastres naturales. De hecho, los daños y las pérdidas a causa de fenómenos naturales en los últimos 30 años han sido significativos y han implicado importantes retos para su superación. De acuerdo con lo establecido en la primera Contribución Prevista y Determinada a Nivel Nacional¹ del Gobierno dominicano (INDC-RD) al Acuerdo de París, el Estado dominicano ha determinado que:

Los daños asociados a las actividades hidrometeorológicas en el curso de los años han dejado una secuela de efectos cuya superación ha exigido esfuerzos importantes. El Huracán Georges del 1998, representó en términos de pérdidas y daños el equivalente al 14% del Producto Interno Bruto (PIB) del 1997. Las tormentas tropicales Olga y Noel en el 2007 obligaron a replanificar la economía y las prioridades del gobierno, cuya sumatoria de daños y pérdidas significaron el 1.2% del PIB y el 5.3% del presupuesto nacional. De igual manera, han ocurrido una secuela de desastres vinculados a inundaciones, deslizamientos de tierras y sequías que no han sido cuantificados (Gobierno dominicano, 2015).

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2022) también indica que el país es particularmente vulnerable a los desastres naturales y ocupa el lugar número 12 entre 181 países que tuvieron mayores pérdidas por efectos climáticos en los últimos 20 años. De hecho, las pérdidas económicas asociadas a eventos climáticos extremos ascienden a USD\$9,470 MM y han afectado, principalmente, los sectores agricultura, vialidad, energía, vivienda, educación, industria y comercio, saneamiento, drenajes, salud y medioambiente (Gobierno dominicano, 2015).

En 2015 el balance de gases de efecto invernadero fue de 24,634.24 Gg CO₂eq, mientras que en 2010 fue de 17,224.81 Gg CO₂eq, lo que representa un incremento de 43.02 % (ONE, 2020). Se han identificado sectores de mayor emisión de gases de efecto invernadero: el sector eléctrico, debido al uso de combustibles fósiles para la generación de energía; el sector transporte, producto de la alta dependencia al uso de combustibles fósiles, y el sector agrícola por la emisión de metano en la cría de ganado y la erosión de bosques y suelos por la agricultura. En conjunto, estos tres sectores principales representan alrededor del 70 % del total de las emisiones (Consejo Nacional para el Cambio Climático y el Mecanismo de Desarrollo Limpio, 2011).

Más allá de la emisión de gases de efecto invernadero, el país presenta otros problemas serios de sostenibilidad medioambiental provenientes de sectores económicos de gran peso, como el turismo y la extracción minera, que generan un costo medioambiental considerablemente alto en el uso del suelo y la contaminación de fuentes acuíferas. Existe una falta de control importante en el manejo de los desechos sólidos. Aunque se cuenta con una pieza de legislación reciente, aún no existen controles sobre la producción y uso del plástico y la gestión de los desechos está limitada a la existencia de 325 vertederos, en su mayoría de suelo abierto y con una gestión deficiente.

De igual manera, menos del 20 % de los efluentes líquidos pasa por plantas de tratamiento (BID, 2022). El pozo séptico es el método generalmente utilizado para el vertido de aguas residuales en el país (76.8 % en los hogares). El uso irregular de pozos sépticos, especialmente los que no son sometidos a tratamiento alguno, los convierte en fuentes de contaminación de las aguas subterráneas (ONE, 2020). En lo referente a la biodiversidad, el país pasó de tener 275 especies de flora en peligro crítico de extinción en 2011 a 813 en 2018 y las especies de fauna subieron de 58 a 69 en el mismo período.

República Dominicana cuenta con algunos mecanismos para la protección del medioambiente: Ministerio de Medio Ambiente, Sistema Nacional de Áreas Protegidas y la reciente Ley de Manejo de Desechos Sólidos. Asimismo, la Estrategia Nacional de Desarrollo (END) propone, en su cuarto eje estratégico, "Una sociedad con cultura de producción y consumo sostenibles, que gestiona con equidad y eficacia los riesgos y la protección del medio ambiente y los recursos naturales y promueve una adecuada adaptación al cambio climático". En ese orden, también se ha comprometido con diversos acuerdos internacionales en materia de protección medioambiental, tales como el Protocolo de Kyoto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, en el cual los países se comprometen a la reducción de gases de efecto invernadero; el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres, que ordena a los países evaluar el riesgo ante desastres, incluidos aquellos agravados por el daño medioambiental; el Acuerdo de París, el cual constituye la principal agenda con medidas para dar respuesta a la amenaza del cambio climático, y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que incorporan varias metas en torno al medioambiente, incluido el objetivo 13 sobre acción por el clima.

Estas instituciones, políticas y compromisos sientan las bases para que, desde la clase política y la sociedad civil, se cuente con un marco de acción y demanda. Al ser responsabilidades asumidas por el país, deben traducirse en políticas concretas.

LA POLÍTICA DEL CAMBIO CLIMÁTICO

La magnitud de las transformaciones necesarias para el impulso de una agenda amplia de conservación del medioambiente y el enfrentamiento del cambio climático implican discusiones políticas complejas y hacer frente a grandes intereses. En muchos casos, la evidencia científica ha quedado desplazada por la resistencia al cambio y los movi-

¹ La Contribución Prevista y Determinada a Nivel Nacional (en inglés Nationally Determined Contributions o NDC's) son los planes que los Gobiernos firmantes del Acuerdo de París –convenio internacional vinculante donde los Estados se comprometen a enfrentar el cambio climático– presentan con las acciones que asumirán para disminuir sus emisiones de gases de efecto invernadero.

mientos negacionistas impulsados por grupos de intereses económicos que tendrían que enfrentarse al cierre de sus industrias o un importante recorte de sus mercados, como sucede, por ejemplo, con la industria de combustibles fósiles (Gore, 2007; Klein 2014).

En efecto, el impulso de políticas públicas se enfrenta a varios problemas que han implicado fallos en su gobernanza. Sobre este punto Fozzard (2019), en las notas de gobernanza para el Banco Mundial, detalla los siguientes obstáculos para la implementación de las medidas necesarias ante el cambio climático:

- El cambio climático es una externalidad. Las industrias y los consumidores no enfrentan consecuencias directas por la generación de gases de efecto invernadero. Estas consecuencias son difusas y solo mediante el análisis detallado se evidencia de dónde vienen las emisiones. Por tal razón, los costos que generan no son enfrentados directamente por quienes los producen.
- Impactos desiguales. Los efectos adversos del cambio climático no afectan a todos por igual. Un ejemplo es que el Caribe, responsable de -0.1 % de los gases de efecto invernadero del mundo, es una región particularmente vulnerable a su impacto negativo.
- Políticas a largo plazo. Las acciones ante el cambio climático exceden los períodos de planificación comunes de los Estados amarrados a períodos electorales. Esto implica que los compromisos trasciendan la voluntad de un partido o facción política y la espera de resultados para presentar a corto plazo.
- La incertidumbre. Ya que los peligros del cambio climático se basan en estimaciones y modelaciones del futuro, existen grados de incertidumbre sobre su precisión y, además, implica que se piensen métodos no basados en el estado actual de nuestro ambiente, sino a dónde pudiera dirigirse.
- Responsabilidad difusa. La acción hacia el cambio climático se ve muy afectada por la falta de claridad institucional y de coordinación entre actores.
- Percepción de sacrificios. Las inversiones en adaptación y mitigación al cambio climático frecuentemente son percibidas como generadoras de beneficios a largo plazo a costa de retornos más inmediatos.

Estos obstáculos deben sortearse para que la sociedad civil y la clase política puedan valorar la importancia de incorporar el impulso de políticas de mitigación y adaptación al cambio climático en sus agendas. Mantener una visión a largo plazo, la creación de conciencia y el logro de un alto nivel de consenso en la opinión de la ciudadanía ante la evidencia científica del cambio climático tiene un peso mayor en el impulso de las políticas necesarias para contrarrestar sus posibles consecuencias.

En ese orden, el sector privado es particularmente sensible al tema debido al obstáculo de que la adaptación a una economía verde puede verse como un sacrificio o una pérdida. Sin embargo, existen muchas oportunidades de negocio basadas en la sostenibilidad, pero es importante que los Estados las identifiquen y creen incentivos con base en ellas.

APOYO A LOS TEMAS MEDIOAMBIENTALES POR LA CIUDADANÍA DOMINICANA

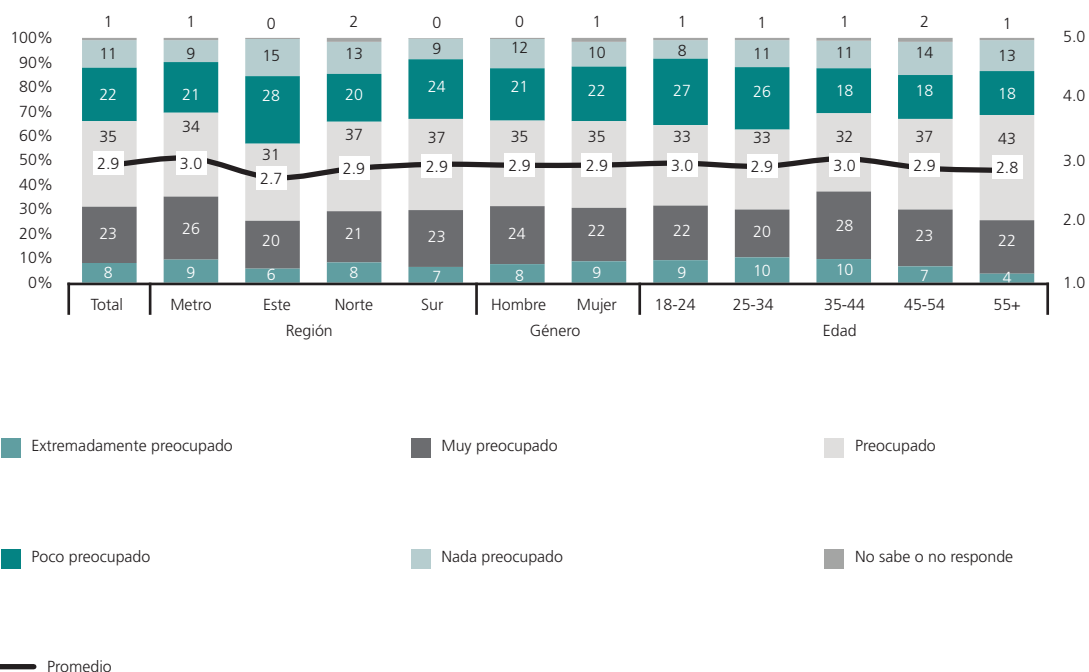
Los temas relacionados con la protección del medioambiente tienden a observarse con un visto de aprobación en la opinión pública dominicana. De acuerdo con la Encuesta de Cultura Política y Cambio Climático en República Dominicana, el 66 % del total de consultados declara sentir preocupación por el medioambiente y el cambio climático: de estos, el 8 % dice sentirse extremadamente preocupado, el 23 % muy preocupado y el 35 % preocupado, con un nivel similar entre sexos y grupos de edad. Al contrastar estos datos con las causas del movimiento medioambiental en el país, se observa que en años recientes las movilizaciones políticas para la protección de recursos naturales ha logrado la atención de amplio sectores sociales y ha llegado a alcanzar ciertas victorias públicas.

En 2009, a partir de la alarma del Movimiento Campesino Comunidades Unidas (MCCU) sobre la expedición de un permiso para la construcción de una planta de cemento en Gonzalo, Monte Plata, a solo tres kilómetros del Parque Nacional los Haitises, grupos de jóvenes de clase media, como La Revuelta, Toy Jarto y otros, organizados en torno a protestas anticorrupción, se movilaron mediante vigiliyas, conciertos y medios de comunicación para detener la construcción de la cementera. La convocatoria fue ampliándose hasta lograr el apoyo de instituciones como la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) y la Academia de Ciencias. Estos grupos asumieron como mensaje que la fábrica de cemento violaba la Ley 64-00 y afectaría los mantos acuíferos. A pesar del rechazo del entonces ministro de Medio Ambiente, las mediciones del momento indicaron que el 90 % de la población se oponía a la cementera en los Haitises. La presión pública obligó al Gobierno a apoyarse del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) como árbitro imparcial para que realizara un estudio de impacto ambiental del proyecto de la cementera. Este fue concluyente sobre el efecto negativo que traería como consecuencia esa obra, por lo cual fue detenida (Betances, 2017).

La victoria obtenida en la contienda de los Haitises se extendió a una nueva movilización para frenar las concesiones mineras en el área de Loma de Miranda, mediante un reclamo de diversos grupos ambientalistas por convertir a esta zona en parque nacional. Esta medida no logró alcanzar dicha meta, ya que la propuesta de parque nacional fue rechazada en el Senado, luego de la observación del presidente. No obstante, obligó a que se revisaran los permisos de minería para la zona y se determinara, también mediante un estudio liderado por el PNUD, que las operaciones mineras presentaban riesgos de daño ambiental. Sin embargo, en esta ocasión el estudio proponía que las empresas interesadas podían adoptar tecnologías que hicieran las extracciones más sostenibles (Betances, 2017).

Los resultados de estos movimientos evidencian que las causas medioambientales se han caracterizado por la movilización ciudadana, su impulso ha salido de la sociedad civil y los movimientos políticos no partidistas y tienden a contar con el apoyo de la ciudadanía general. Cabe destacar que

Gráfico 1.
Nivel de preocupación por el cambio climático



Fuente: Encuesta de Cultura Política y Cambio Climático en República Dominicana, 2021.

aun con resultados importantes, actores muy involucrados y demandas puntuales de los movimientos ecologistas, no se observa un núcleo social organizado que proponga agendas de incidencia política a mediano y largo plazo.

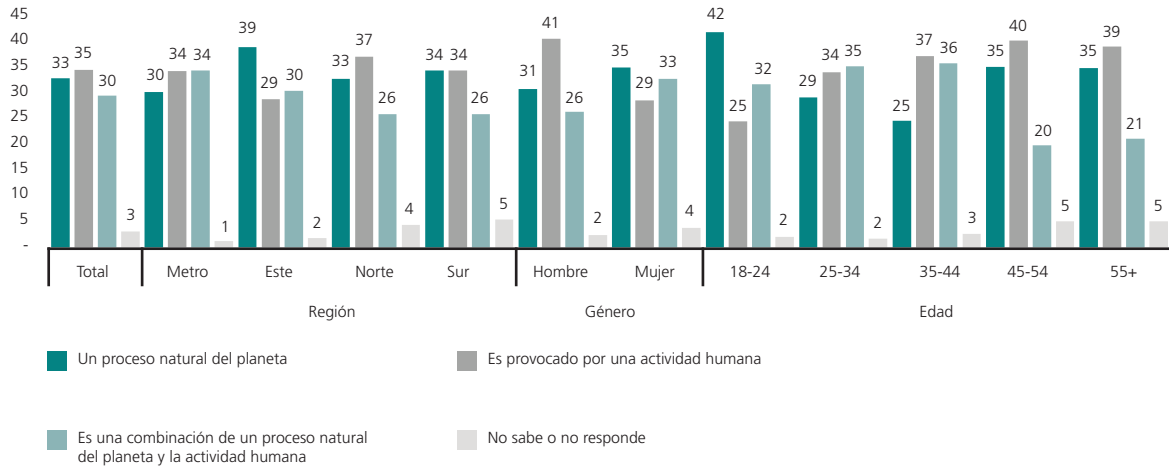
CONOCIMIENTO SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO

Las opiniones sobre las causas del cambio climático indican que el convencimiento de que se trata de un fenómeno producto de la actividad humana no es contundente. El 33 % de la ciudadanía cree que el cambio climático es un proceso natural del planeta, el 35 % considera que ha sido provocado por la actividad humana y el 30 % cree que es una combinación de ambos. Sin embargo, al

observar los datos demográficos se pueden apreciar diferencias importantes. En la medida que aumenta el rango de edad, también se incrementa el número de personas que piensa que el cambio climático es un proceso de la actividad humana, lo cual evidencia una mayor conciencia en la población adulta.

Entre los jóvenes de 18 a 24 años sobresale la percepción de que es un proceso natural del planeta. Los hombres tienen una mayor percepción que las mujeres de que el cambio climático es provocado por la actividad humana. Estas tienden más a pensar que es un proceso natural del planeta o una combinación de ambos. Como hemos mencionado antes, indudablemente el cambio climático es producto de la actividad humana y, por tanto, su contención solo puede ser resultado de la transformación de esta.

Gráfico 2.
Origen del cambio climático

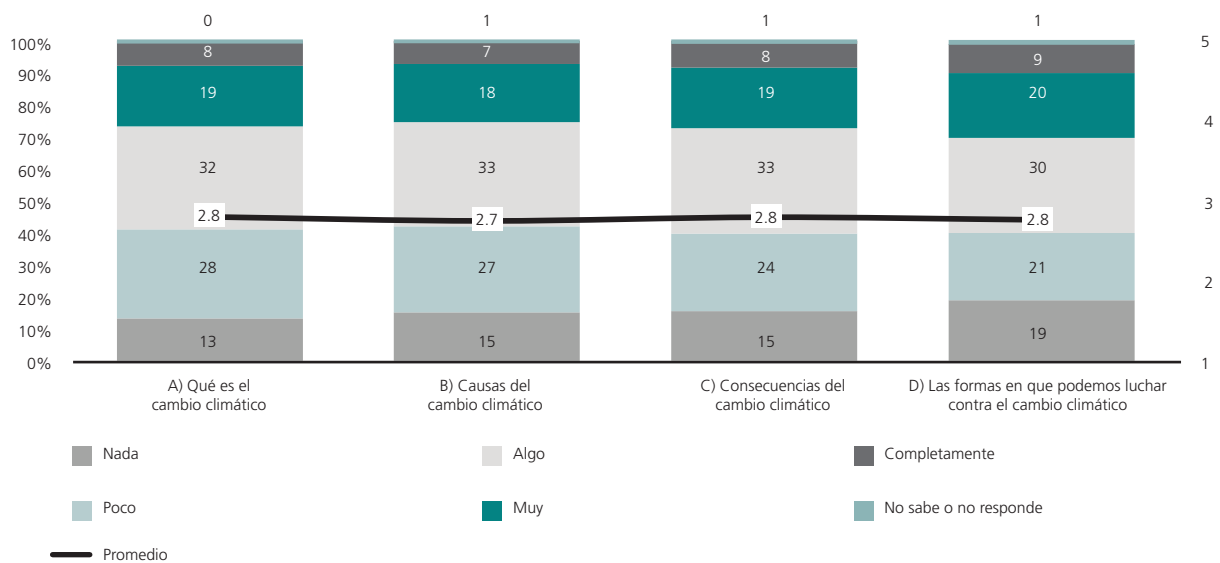


Fuente: Encuesta de Cultura Política y Cambio Climático en República Dominicana, 2021.

No obstante, la mayoría de la población admite tener poco o algo de información en torno al tema. En una escala del 1 al 5, el promedio de conocimiento sobre cambio climático

co, sus causas, consecuencias y las maneras que se puede combatir es de 2.8.

Gráfico 3.
Nivel de información sobre el cambio climático

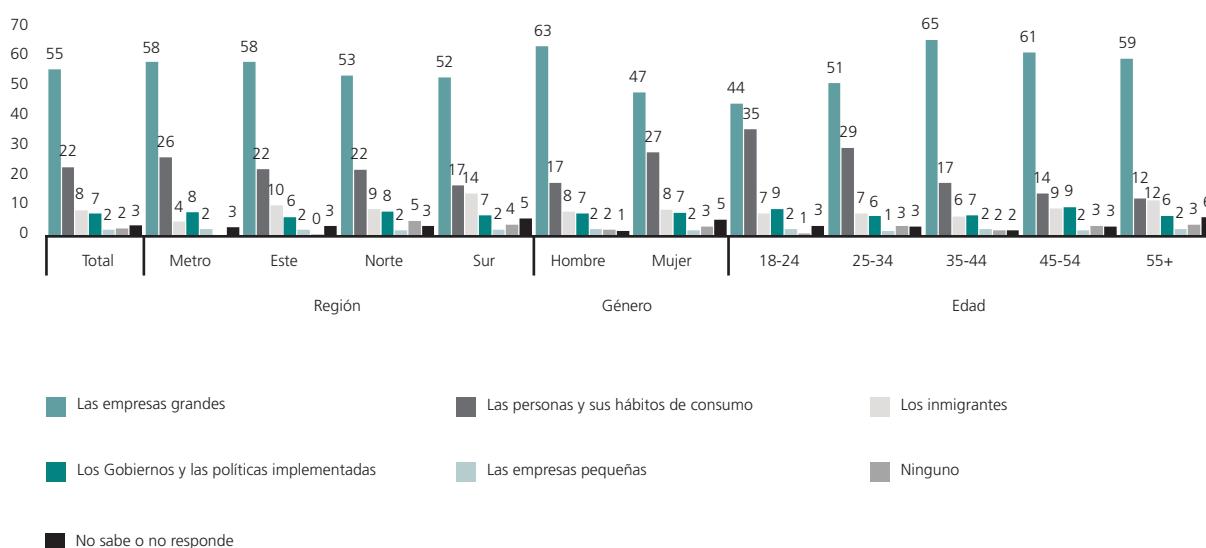


Fuente: Encuesta de Cultura Política y Cambio Climático en República Dominicana, 2021.

La falta de conocimiento invita a que fuentes oficiales consideren la difusión de información educativa sobre el tema. Hay espacios para que la población aumente sus niveles de comprensión acerca de esta cuestión. De hecho, la sociedad civil a nivel internacional ha jugado un rol importante en la creación de conciencia y la educación sobre cambio climático.

Cuando se pregunta quién contribuye más a que suceda el cambio climático, el 55 % de la población considera que las grandes empresas son las principales causantes de los daños al medioambiente, percepción que es más fuerte en la población mayor de 34 años y, en especial, en los hombres. En segundo lugar, se encuentran las personas y sus malos hábitos de consumo (22%), percepción que es más fuerte en la población más joven y mayormente mujeres.

Gráfico 4.
¿Quién es el causante del cambio climático?



Fuente: Encuesta de Cultura Política y Cambio Climático en República Dominicana, 2021.

Esta alta percepción de que el cambio climático es responsabilidad de las grandes empresas no es totalmente errada. Es necesario que grandes industrias dejen de ver el cambio climático como una externalidad y asuman su responsabilidad en la adaptación de su producción. Sin embargo, es una avenida de doble vía, ya que los pequeños productores agrícolas si no consideran prácticas sostenibles a gran escala, también estarán contribuyendo con el cambio climático y, asimismo, los hogares. Solo hay que imaginarse un hogar que se considera próspero, donde hay unos padres con hijos en edad universitaria y cada miembro tiene un vehículo que funciona con gasolina (combustible fósil). Desde la lógica del consumo como indicador de bienestar, esta familia ha alcanzado una comodidad material importante, pero desde la lógica medioambiental contribuye en mayor medida a la emisión de gases de efecto invernadero. La suma de las emisiones individuales, las de las familias, los vecinos, las empresas, las escuelas y hasta las oficinas públicas indican el total de fuentes antropogénicas de gases de efecto invernadero.

De igual forma, encontramos los resultados sobre el nivel de acuerdo con algunas expresiones que atribuyen responsabilidades ante el cambio climático. Hay un nivel alto de acuerdo en la expresión "No tiene sentido que yo haga todo lo que pueda por el medioambiente, si los demás no hacen lo mismo" (3.6 de 5); en el mismo nivel se encuentra el enunciado "El principal problema del cambio climático es que no todas las personas tienen los mismos recursos para enfrentar sus efectos" (3.6). Un poco más de acuerdo genera la expresión "El problema de las inundaciones son las personas porque se establecen cerca de ríos y cañadas" (3.7); también en ese mismo nivel está el enunciado "Si se implementan políticas públicas preventivas se pueden reducir los daños causados por un fenómeno natural" (3.7).

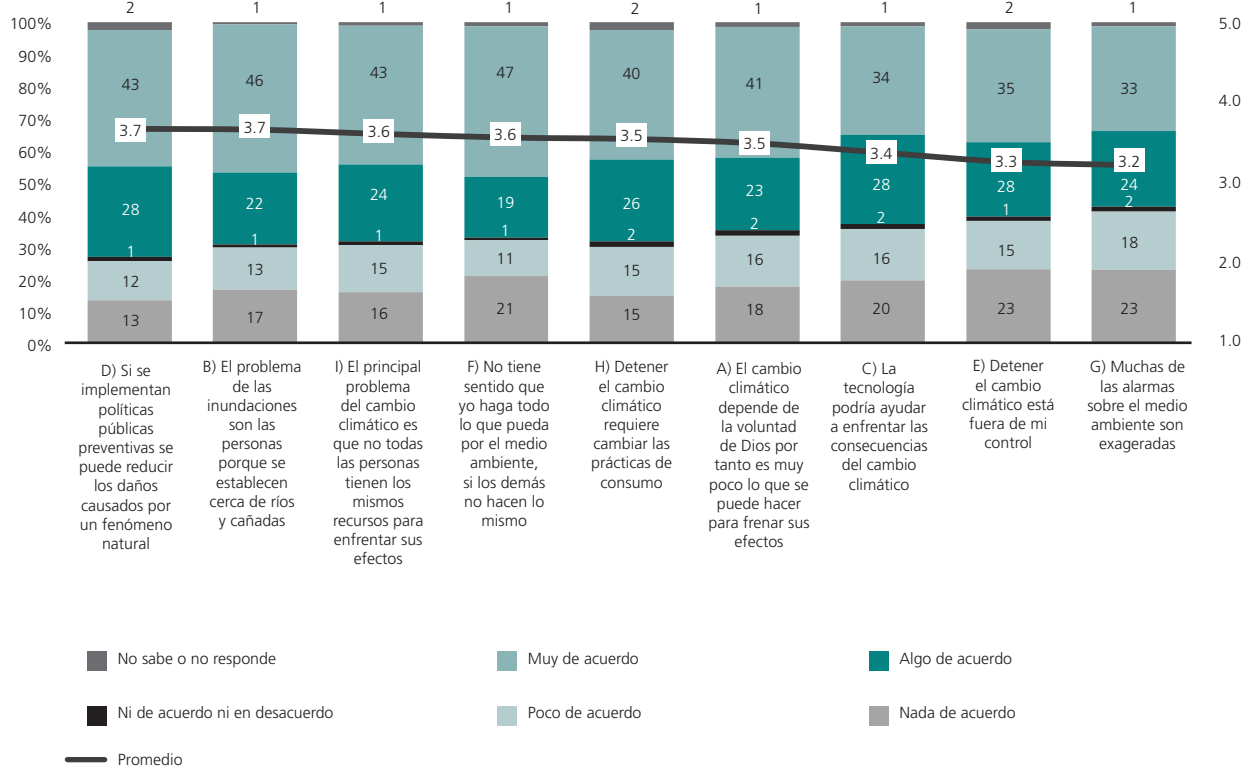
Estas expresiones en general indican que el cambio climático se considera un problema colectivo y, como ya se ha observado, es lo correcto. Sin embargo, todavía reflejan el obstáculo de la externalidad. No tiene sentido que se asuma responsabilidad individual si el otro no lo hace. Del mismo

modo, llama la atención que cuando se reflexiona sobre las consecuencias de un efecto del cambio climático, como en el caso de las inundaciones, las opiniones se inclinan por la responsabilidad individual de exponerse a la tragedia.

Si es cierto que hay menos nivel de acuerdo para las expresiones “El cambio climático depende de la voluntad de Dios,

por tanto, es muy poco lo que se puede hacer para frenar sus efectos” (3.5), “Detener el cambio climático está fuera de mi control” (3.3) y “Muchas alarmas sobre el medioambiente son exageradas” (3.2). Estas en su conjunto sobrepasan el 55 % de las opiniones, es decir, para la mayoría es muy poca la responsabilidad individual en aras de intervenir ante el cambio climático.

Gráfico 5.
Nivel de acuerdo con expresiones sobre responsabilidad ante el cambio climático

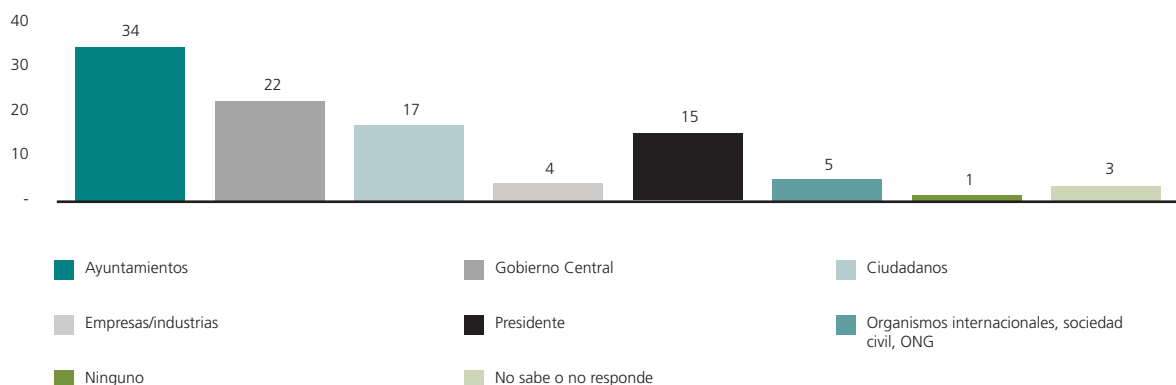


Fuente: Encuesta de Cultura Política y Cambio Climático en República Dominicana, 2021.

Cuando se pregunta directamente a quién le corresponde la mayor responsabilidad ante los problemas medioambientales, las opiniones se inclinan por actores gubernamentales, especialmente los ayuntamientos (34 %), y el Gobierno central (22 %). En menor medida, pero con un peso importante, se encuentra la ciudadanía (17 %). Aun cuando se

considera que las empresas son las principales causantes, son pocas las opiniones que les atribuyen responsabilidad (4 %). Asimismo, aunque las luchas medioambientales han sido lideradas por la sociedad civil, tampoco es considerada un actor de alta responsabilidad a la hora de hacer frente a los problemas medioambientales (5 %).

Gráfico 6.
¿A quién le corresponde la responsabilidad de hacer frente al cambio climático?



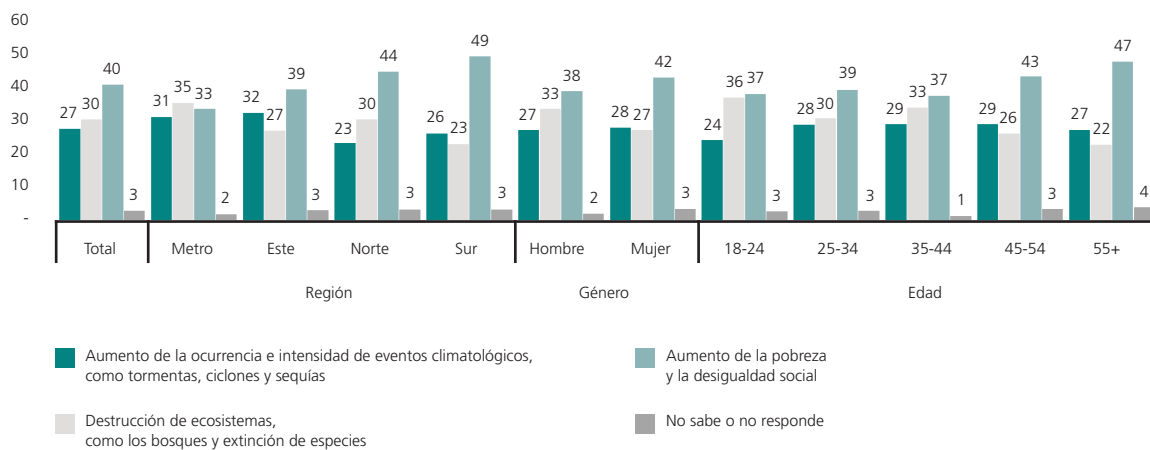
Fuente: Encuesta de Cultura Política y Cambio Climático en República Dominicana, 2021.

CONSIDERACIONES SOBRE LAS CONSECUENCIAS DEL CAMBIO CLIMÁTICO

A nivel general la principal preocupación sobre posibles consecuencias del cambio climático es el aumento de la pobreza y la desigualdad social (40 %), la cual es más frecuente entre las mujeres y se incrementa según aumenta la edad. En las personas más jóvenes y en la región metropolitana

aumenta la preocupación por la destrucción de ecosistemas (36 % y 35 %, respectivamente). Sin embargo, el aumento de la ocurrencia e intensidad de eventos climatológicos también ocupa una posición importante (27 %).

Gráfico 7.
¿Qué es lo que más le preocupa sobre el cambio climático?



Fuente: Encuesta de Cultura Política y Cambio Climático en República Dominicana, 2021.

La realidad es que las tres consecuencias van de la mano. Los eventos climatológicos extremos llevan al desequilibrio de los ecosistemas e impactan en la biodiversidad y en obtener los recursos necesarios para actividades productivas, además de las grandes pérdidas que generan al país los desastres naturales.

De manera más reciente, en la vecina isla de Puerto Rico, se ejemplifica cuán devastadores pueden ser los eventos climatológicos extremos y las consecuencias que traen para su gente y su economía. Definida en 1999 la planificación de infraestructura de Puerto Rico era guiada por las definiciones sobre "eventos de inundación de ocurrencia de cada 100 años" y "eventos de inundación de ocurrencia de cada 500 años". Estas categorías se hicieron con base en datos históricos recopilados hasta 1994. Sin embargo, de 1996 a 2017 al menos tres tormentas excedieron la definición de un evento de ocurrencia cada 100 años: el huracán Hortense en 1996, el Huracan George en 1998 y el huracán María en 2017. Este último llegó a sobrepasar niveles de inundación de un evento de ocurrencia de cada 500 años en algunas partes del país, es decir, los eventos con medidas de ocurrencia de cada 100 y 500 años se han vuelto mucho más comunes, lo cual evidencia el cambio climático (Stormwater, 2021). Especialmente, el huracán María, ocurrido en medio de un crisis económica de raíces profunda, devastó la infraestructura vial y energética del país, arrastró sedimentos que afectaron las fuentes de agua dulce por un tiempo considerable después de su paso y aceleró un pro-

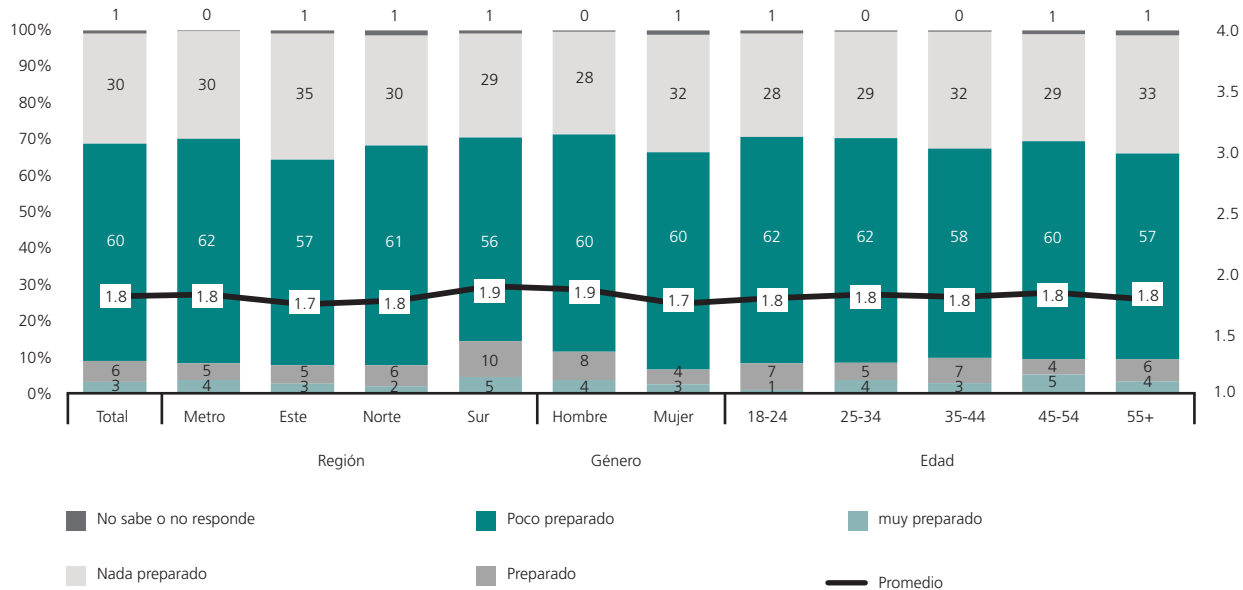
ceso de emigración que ya venía en curso donde los puertorriqueños salieron de la isla para Estados Unidos continental y todavía, al día de hoy, se mantienen sus consecuencias.

Esto refleja la importancia de que para lograr consenso ciudadano ante el cambio climático los mensajes deben dejar claro el impacto negativo que puede tener en el bienestar material de las personas. Se debe considerar lo especialmente vulnerable que puede ser a corto plazo la República Dominicana, particularmente sensible a eventos, como tormentas y huracanes.

¿QUÉ SE DEBE HACER ANTE EL CAMBIO CLIMÁTICO?

En general, se considera que el cambio climático es desatendido por los actores a los que le corresponde en mayor o menor medida intervenir ante este fenómeno y sus efectos y el país no está preparado para enfrentarlo. Esto resulta en una oportunidad política importante, si se considera que se trata de un tema poco controversial en la población y cuyo apoyo tiende a generar reacciones positivas. La gestión de una agenda medioambiental más ambiciosa, con objetivos claros y observables, puede significar la ganancia de capital político importante para aquellas organizaciones políticas que la asuman.

Gráfico 8. ¿Qué tan preparado entiende usted que está el país para enfrentar los efectos del cambio climático?



Fuente: Encuesta de Cultura Política y Cambio Climático en República Dominicana, 2021.

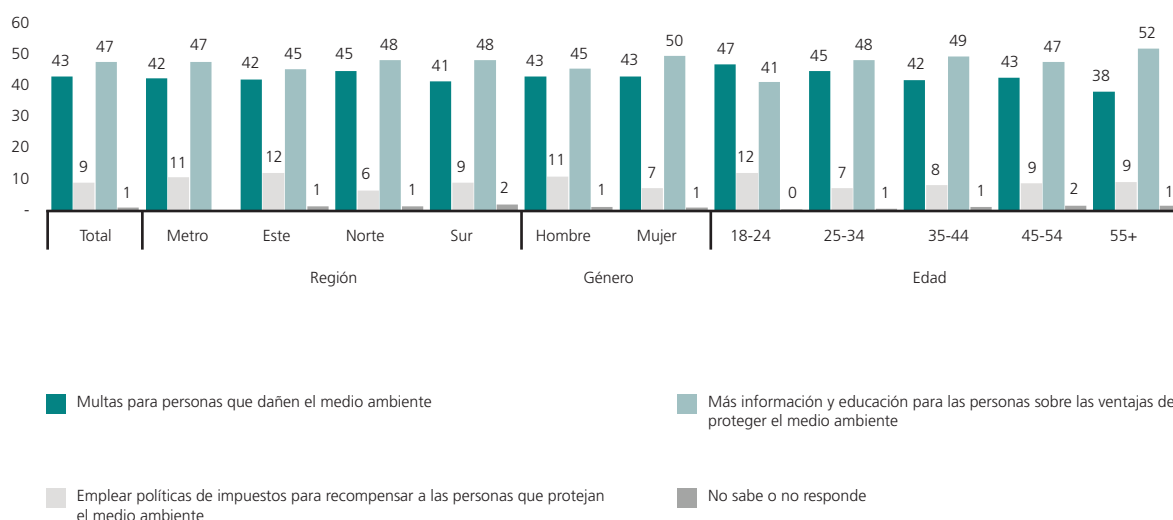
Que se pongan multas a las personas que dañen el medioambiente y se ofrezca más educación e información a las personas sobre las ventajas de protegerlo resultaron ser las intervenciones consideradas más importantes para que las familias protejan el medioambiente (43 % y 47 %, respectivamente). Que se empleen políticas de impuestos para recompensar a las personas que protejan el medioambiente fue considerada la más importante solo para muy pocas personas consultadas (9 %). En la opinión de la ciudadanía dominicana, esto va de la mano con la aspiración de contar con un Gobierno que haga cumplir las leyes al respecto. Sin embargo, los organismos internacionales también reco-

miendan el uso de incentivos para la adopción de políticas amigables con el medioambiente, por ejemplo, exenciones a proyectos de energía limpia o el pago de impuestos adicionales a servicios o industrias emisoras de carbono (Fozzard, 2019).

Por otra parte, queda confirmada la necesidad y deseo de información que manifiesta la población sobre medioambiente y cambio climático. Este puede ser un buen punto de partida para la implementación de políticas sobre el tema y un espacio donde la sociedad civil puede jugar un rol primordial.

Gráfico 9.

¿Cuál de estas intervenciones cree usted que es la más importante para que las personas y familias protejan el medioambiente?



Fuente: Encuesta de Cultura Política y Cambio Climático en República Dominicana, 2021.

CONCLUSIONES

El advenimiento de la pandemia de COVID-19 ha demostrado que ante amenazas globales el mundo no puede dar su espalda a la ciencia y si las naciones no hacen esfuerzos coordinados, donde se encadenen los resultados a escala global, la probabilidad de éxito es baja. A estas alturas, se puede casi afirmar que el cambio climático es la principal amenaza para la civilización y está ocurriendo a un ritmo donde al parecer no hay punto de retorno. Ante esta innegable realidad, la respuesta debe ser política, basada en la evidencia científica y el establecimiento de un consenso social amplio donde se coloque la supervivencia y el benefi-

cio a largo plazo frente a los sacrificios que pudiera causar a corto plazo un cambio disruptivo en las formas de producción actuales.

El posicionamiento del cambio climático en la población dominicana tiene mucha oportunidad de avance. Hay todavía un amplio desconocimiento sobre el tema y sus consecuencias, pero se percibe como positivo que el Gobierno tome medidas para enfrentarlo; existen los espacios para que las organizaciones de la sociedad civil impulsen iniciativas, especialmente aquellas dirigidas a la educación de la población.

Se observa poca disposición a nivel individual de aceptar responsabilidad o asumir cambios como parte de la solución, más bien se perciben como responsables las grandes empresas y, por ende, son estas las que tienen que asumir los cambios y los costos que los efectos del cambio climático acarrear. No obstante, la población tiene la expectativa de que el Gobierno puede hacer más frente a este fenómeno y es vulnerable a las consecuencias climáticas, especialmente en términos de los efectos negativos de eventos extremos, como una tormenta o huracán, ante las cuales hay desigualdades importantes entre las personas ricas y las más pobres sobre su capacidad de respuesta y resiliencia. El asunto es que esto se considera un evento posible, pero no inminente y con ocurrencia excepcional, como un huracán que impacte gravemente el país, y no como algo cotidiano que va teniendo efectos en el momento inmediato, por ejemplo, que paulatinamente los niveles de las fuentes de agua se

van agotando. Por ello se observa, como una oportunidad para la sociedad civil, la transmisión y difusión de mensajes para cambiar la percepción de la población en relación con los efectos que pueden producir sus prácticas cotidianas en el medioambiente.

También es importante destacar que cuando la sociedad civil se ha organizado, ha logrado resultados importantes en materia del impulso de políticas públicas medioambientales. Por tal motivo, resulta una oportunidad que el tema medioambiental sea prioritario en la agenda global, permitiendo que exista legitimación y fondos para su gestión. Es responsabilidad de las organizaciones aprender de los procesos realizados y aprovechar el contexto para el establecimiento de una agenda de incidencia más ambiciosa y a largo plazo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Betances, E.** (2017). "La ciudadanía y los movimientos populares en la República Dominicana". *Boletín del Archivo General de la Nación*, 42 (147), 91-118. Recuperado de: <https://www.gettysburg.edu/faculty-pages/betances/pdfs/AGN++Ciudadania+y+Mov+Soc+AG-N+FIINAL.pdf>
- Consejo Nacional para el Cambio Climático y el Mecanismo de Desarrollo Limpio** (2011). *Plan de la República Dominicana para un desarrollo sostenible con el cambio climático*. Recuperado de: <https://www.forestcarbonpartnership.org/system/files/documents/Hacia%20un%20crecimiento%20sostenible%20-%20EI%20Plan%20DECCC%20de%20RD%20-%20Vers.pdf>
- Fozzard, A.** (2019). Climate Change and Governance, Opportunities and Responsibilities. *Governance Notes*. World Bank. Recuperado de: <https://documents1.worldbank.org/curated/en/711501555389933326/pdf/Climate-Change-and-Governance-Opportunities-and-Responsibilities.pdf>
- Gobierno de la República Dominicana** (2015). Contribución Pre- vista y Determinada a Nivel Nacional. Recuperado de: [https://www4.unfccc.int/sites/ndcstaging/PublishedDocuments/Dominican%20Republic%20First/INDC-RD%20Agosto%202015%20\(espa%C3%B1ol\).pdf](https://www4.unfccc.int/sites/ndcstaging/PublishedDocuments/Dominican%20Republic%20First/INDC-RD%20Agosto%202015%20(espa%C3%B1ol).pdf)
- Gore, A.** (2007). "La politización del calentamiento global". *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/diario/2007/02/25/dominico/1172379159_850215.html
- Klein, N.** (2014). *This Changes Everything: Capitalism Vs. the Climate Change*. Simon and Schuster. Recuperado de: <https://www.scribd.com/book/238704340/This-Changes-Everything-Capitalism-vs-The-Climate>
- Simpson, M., Scott, D., Trotz, U.** (2011). *Climate Change's Impact on the Caribbean's Ability to Sustain Tourism, Natural Assets, and Livelihoods*. Interamerican Development Bank. Recuperado de: <https://publications.iadb.org/publications/english/document/Climate-Change-Impact-on-the-Caribbean-Ability-to-Sustain-Tourism-Natural-Assets-and-Livelihoods.pdf>
- Stormwater Report** (2021). *Puerto Rico Particularly Vulnerable to Climate Change, Research Suggests*. Recuperado de: <https://stormwater.wef.org/2021/06/puerto-rico-particularly-vulnerable-to-climate-change-research-suggests/>
- Oficina Nacional de Estadística** (2020). *Boletín de Estadísticas Ambientales*. Recuperado de: <https://web.one.gob.do/media/wbntfx10/bolet%C3%ADn-de-estadisticas-ambientales-2020.pdf>
- United Nations Development Fund – UNDP** (s. f.). *Climate Change Adaptation: Latin American and the Caribbean*. Recuperado de: <https://www.adaptation-undp.org/explore/caribbean>
- United States Environmental Protection Agency** (2021). *Climate Change Science*. Recuperado de: <https://www.epa.gov/climatechange-science/basics-climate-change>

ACERCA DE LAS AUTORAS

Katherine Fernández Florencio: Realizó estudios profesionales en Derecho, con orientación a la comprensión de la administración pública. Cuenta con estudios especializados sobre análisis de políticas públicas y dedicación profesional en el análisis de la gestión del Estado y la puesta en marcha de las políticas públicas.

Email: kfernandezflorencio@gmail.com

Alexandra Viloria: Socióloga enfocada en la investigación social aplicada en temas de población y desarrollo, género y grupos vulnerables. Cuenta con publicaciones sobre feminicidios, migración y derechos de grupos vulnerables.

Email: alexandra.viloria@gmail.com

Esta publicación es un resultado del Proyecto “Economía resiliente con justicia de género en República Dominicana: Intervenciones para la incidencia”. El proyecto tiene el objetivo principal es incidir en la agenda pública y diálogo político a través de una articulación de organizaciones de la Sociedad Civil que asuma la gestión de riesgo con justicia de género como una oportunidad de desarrollo intersectorial y mediante acciones explícitas, dirigidas a promover la garantía de derechos, la justicia de género y el tránsito a una economía resiliente, para superar la desigualdad estructural resultante del modelo de desarrollo extractivo actual. Es una iniciativa que ejecutan Fundación Solidaridad, Fundación Friedrich Ebert (FES), Instituto de Investigación Social para el Desarrollo (ISD) y el Centro Integral para el Desarrollo Local (CIDEL) y cuenta con el financiamiento de la Unión Europea y se ejecutará por un período de 30 meses (a partir de febrero 2020) en 10 municipios de la Provincia de Santiago y en el Distrito Nacional.

PIE DE IMPRENTA

Fundación Friedrich Ebert

Edificio Plaza JR, Piso 8 Av. Tiradentes
esq. Roberto Pastoriza Santo Domingo
www.fescaribe.org

Responsable

Yesko Quiroga
Director FES
República Dominicana
Tel. 809-221-8261

Coordinadora de Proyectos

Paula Rodríguez Arredondo

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

MEDIOAMBIENTE Y CAMBIO CLIMÁTICO

Análisis especializado con base en la Encuesta
de Cultura Política y Cambio Climático en República Dominicana



La intensidad de la actividad humana ha tenido un efecto científicamente comprobable sobre el clima. Esto tendrá consecuencias en la calidad de vida de las personas.



Se observa poca disposición a nivel individual de aceptar responsabilidad frente al impacto ambiental, más bien se perciben como responsables las grandes empresas y, por ende, son estas, junto con el Gobierno, las que se entiende tienen que asumir los cambios y los costos que los efectos del cambio climático acarrearán.



Sin embargo, cuando la sociedad civil se ha organizado, ha logrado resultados importantes en materia de políticas públicas medioambientales. Es responsabilidad de las organizaciones aprender de los procesos realizados y establecer una agenda de incidencia más ambiciosa a largo plazo.